**María y las mujeres en los relatos evangélicos**

**María como modelo supremo de mujer cristiana**

**La figura de María Santísima se pre­senta, no sólo ante la Iglesia sino ante el mundo entero, como símbolo excelente de grandeza femenina y como modelo de dignidad humana.**

**María fue objeto de una elección mis­te­riosa y singular por parte del Altísimo. Desde toda la eterni­dad, ella estuvo en la mente de Dios como el mara­vi­lloso ins­trumento humano que iba a servir para la "Encarnación" del mismo Dios. Su figura humana estaba dispuesta para albergar la figura divi­na del Salvador. Por eso las entrañas virginales de María se convierten en el modelo de toda fecundidad y de la más sublime materni­dad. En ellas se hallan refleja­das las entrañas fecundas de todas las ma­dres de la tierra.**

**El mundo, que siempre ha necesita­do construir figuras sensibles que expliquen a los hombres su razón de ser, y la construido vitales y significa­tivas, fre­cuentes y diversas, idealiza­das y mitifi­cadas, ve en María el mo­delo de mujer que cumple una función de salvación y de participación.**

**La valora y venera como modelo de fidelidad y de fecundidad. Admira su grandeza y su generosidad. Se sor­pren­de por su delicadeza y su inma­culada significación. La Biblia, en conformidad con las influencias s asirias y babilónicas, ensalza a la mujer en general como uno de esos mitos de los que jamás se puede decir nada menos decoro­so, al menos por mentes, labios y plumas con mínimos de salud moral, psicoló­gica y social.**

**Por eso interesa contemplar a la Ma­dre de Jesús, no sólo desde la pers­pecti­va de los creyentes que la ven como la Madre elegida, inmacula­da y vir­gen, santísima y elevada al cielo en cuerpo y alma, tal como nos la presenta el men­saje cristiano, sino también como emble­ma de feminidad y de grandeza maternal que interpela y conmueve la conciencia de los hom­bres.**

**Miramos, pues, a la Madre de Jesús como figura mundial y no sólo cristia­na. Ella constituye una figura humana que ha pasado por la Historia derro­chando luz, señalando a los hombres caminos de perfec­ción, indicando con sola su presen­cia que la vida hay que construirla con la mirada puesta en las cosas subli­mes que Dios ha queri­do ofrecernos.**

**- Ha de ser modelo de persona hu­ma­na, con todo lo que tiene de gran­deza creacional: de corazón, de inteli­gencia, de libertad y de elección divi­na.**

**- Es también el ser humano más repre­sentativo de lo que la mujer significa en la vida, pues se alza co­mo modelo de persona original por su sexo y por su destino, por su irrenun­ciable vocación de amor: de madre, de esposa, de viuda.**

**- Entre­gada a la gran empresa evan­geli­zadora y redentora de su Hijo, es el emblema del servicio y de la fideli­dad, al cual "*llenarán de alabanzas todas las generaciones*".**

**En María la humanidad queda ensal­zada más que en los héroes o en los genios. En ella, la dignidad femenina llega a su máxima expresión. Su origi­nalidad, su singularidad, su fecundi­dad, su maternidad, además de irrepe­tibles, son cautivadoras. En ella todo es verdad y por eso es más ideal que mito, más fuente de vida que centro de ensueño, más realidad femenina alcanzable que miste­rio incomprensi­ble.**

**No podamos hablar de Ma­ría, sino refiriéndonos al misterio que Dios quiso encerrar en su espíritu, pues en ella lo divino se hace humano y lo humano se hace divino.**

**Por eso, porque María es la verdad he­cha mujer para dar paso a la Ver­dad hecha hom­bre, María es eterna en la mente y en el corazón de los hom­bres, puesto que lo es en los planes de Dios Creador.**

**El espíritu sutil de S. Agustín decía, tal ven pensando en María: "*Sólo las cosas verdaderas son inmortales. El árbol falso no es árbol y el leño falso no es leño y la plata falsa no es plata. Nada ello dura si es falso. De ninguna cosa puede decirse que es verdad, sino es inmortal. Quien sabe buscar lo in­mortal, encuentra la verdad*." (Solilo­quios 1.29).**

**La Iglesia ha tenido siempre espe­cial gozo en mirarse en el espejo de la Ma­dre del Señor. En el Catecismo de la Iglesia Católica se dice: "*María es a la vez Virgen y Madre, porque ella es la figura y la más per­fecta realización de la Iglesia. El Concilio Vaticano II que "la Igle­sia se convierte en Madre por la Pa­labra de Dios acogida con fe, ya que, por la predi­cación y el bautis­mo, engen­dra para una vida nueva e inmor­tal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. Ella es vir­gen, que guarda íntegra y pura la fideli­dad pro­metida al Esposo. (Lum. Gent 64)*” (Nº 507)**

**Que María es modelo de mujer y tipo de la Iglesia signifi­ca, entre otras cosas importantes, las siguientes:**

**- Es modelo de Madre fecunda de hijos fieles. María fue Madre de Jesús. La Iglesia es Madre de los hombres que Jesús ha confiado a su media­ción.**

**- María modelo de Esposa virgen, y fecunda que concibe milagrosa­mente a la cabeza del Cuerpo Místico. La Iglesia es llamada Esposa por el mismo Je­sús y su amor por ella genera segui­dores que se bene­fi­cian de la fecundi­dad de ese amor.**

**- María se ejemplo de apoyo en la Palabra de Dios. Y la Iglesia no tiene otro sentido en el mundo que hacer presente la palabra divina en medio de los hom­bres**

**Las otras mujeres**

**Fueron muchas, unas treinta figuras femeninas se citan en los cuatro sinópticos. La primera de todas es su Madre santísima, que aparece en el primer momento (Anunciación) y en el último de su vida humana (Junto a la cruz)**

**Las diversas figuras femeninas del Nuevo Testa­mento también se presentan como modelos de los creyentes por sus virtudes y por sus disposiciones religiosas. En la Iglesia, que Jesús quiso establecer para sus seguidores, la mujer tiene espe­cial significado de amor, de fecundidad y de servicio.**

**La principal referencia es evidente­mente María, la Madre del Señor. Así lo entendió la Iglesia desde el primer momento. Y así fue cuando, ya habiendo subido Jesús al cielo, se quedó durante mucho tiempo con a los Apóstoles, haciendo oración (Hech 1. 14), incluso cuando sucedió la venida del Espíritu santo. Pero diversas figuras femeninas acreditan la misión de la mujer en el ámbito neo-tes­tamentario**

**En ninguna referencia hay la menor infravaloración o tono despectivo, incluso cuando se alude a hechos propensos a ello como en de la mujer sorprendida en adulterio (Jn. 8. 3). Ni tampoco cuando una pecadora fue a la casa del fariseo para cubrir de lagrimas sus pies y aplicar en ellos sus cabellos (Lc. 5. 36-50) Y consta por el texto que entre sus seguidores había diversas muje­res "*que le asistían con sus bienes*." (Lc. 8.2; Lc. 23. 27 y 49; 23. 55)**

**Entre todas las alusiones, evidente­mente las más entrañables y respe­tuo­sas tienen a la madre de Jesús por centro de atención. La mujer María se presenta como cauce y aliento de cuantos quie­ren seguir a Jesús, desde la misión divina del ángel Gabriel (Lc 1. 26-38) hasta su presencia dolorosa ante la Cruz de Jesús (Jn 19. 25-28).**

**Cada una de las figuras aparece como referencia de un valor cristiano modélico:**

**- En la generosa disposición de su piadosa pariente Isabel, la madre del Pre­cur­sor, se advierte el humilde reconocimiento por inspiración divina, de la digni­dad de María y de la alegría por la venida del Señor. (Lc. 1. 39.42)**

**- En la piedad de Ana, la profeti­sa del Templo, que vino a hablar de Jesús cuando fue presentado para cumplir la Ley de Moisés, se ensalza la actitud de escucha y la oración. (Lc. 2. 36-38)**

**- En el gesto doloroso de la viuda de Naim, que lloraba la muerte de su hijo único, se encuentra la compasión que hace llora al mismo Jesús, quien pronto iba a vencer a la misma muerte en el Calvario. (Lc. 7.13)**

**- En la fraternidad, la fe y la dedica­ción al servicio de Jesús de las dos herma­nas de Lázaro: la convertida María Mag­dale­na y la afanosa Marta. (Lc. 10. 38-41 y Jn. 17-27) se advierte el amor a Jesús firme, fuerte, fiel y a la vez tierno.**

**- En la cana­nea (siro-fenicia), que demandó la ayuda del Señor y mereció su alabanza por su fe ardiente y su ayuda en sus sufrimientos de madre. (Mt. 15. 28)**

**- En la desen­vuelta samaritana, que descu­brió al Profeta peregrino junto al pozo de Jacob y corrió a proclamar el encuentro a todos los habitantes de la aldea. (Jn. 4. 7-27)**

**- En la pecadora que en la casa del fariseo le llenó de lagrimas los pies y se los secó con su cabello, se refleja el arrepentimiento y el perdón de los pecados. (Lc 7.36-50)**

**- En la mujer que alabó a su madre y bendijo su vientre y sus pechos se advierte la referencia a la función del a mujer siempre bendecida por Dios.(Lc 11.27-28 )**

**- La mujer hemorroisa, que tenía flujo y se curó al tocar el vestido de Jesús, mereciendo alabanzas a su fe. (Mc 5. 25-30)**

**- En la esposa de Jairo, que asistió a la resurrección milagrosa de su hija de doce años y se llenó de alegría ante semejante prodigio se ensalza el amor de las madres (Mc 5. 22-24)**

**- En la mujer de Pilatos, que le mando el aviso de que respetara a Jesús, se intuye la sorpresa del misterio y el deseo de no caer en la injusticia del crimen (Mt 27. 19)**

**- En la humilde viuda que echó la limosna en el templo, siendo tan pobre, a la cual Jesús alabó por su grandeza y sencillez. (Lc 21. 1-4)**

**- Enla suegra de Pedro, que es curada por Jesús y se puso de inmediato a servir a los de casa, se admira el afán por el trabajo (Mt 8.14.17 y Lc 4. 38-41)**

**- La adultera a la que los fariseos llevaron ante Jesús y fue por él perdonada, ya que los acusadores marcharon comenzando "por los más viejos". (Jn. 8 1-11)**

**La mujer encorvada que curó un sábado**

**En las varias mujeres que le acompañaron con frecuencia en sus correrías apostólicas, se advierte lo que Jesús pensaba de la mujer al tratar con ella. Eran admiradoras hasta el fin. *"Jesús andaba recorriendo los pueblos y proclamando el reino de Dios. Le acompañaban los doce discípulos y algunas mujeres, a las cuales había curado de espíritus malignos y de otras enfermedades: María la magdalena, de la que Jesús había hecho salir siete demonios, Juana la mujer de Cusa, el mayordomo del rey Herodes, Susana y otros muchas.* Todas ellas asistían con sus propios recursos a Jesús y a sus discípulos" (Lc 8. 1-3)**

**Y debemos olvidar la mujer de Herodes, la Herodías y su hija bailarina**

**La criada y la portera que hicieron negar a Pedro que conocía a Jesús. Lc. 22.54-60**

**Y las mismas mujeres a las que se dirigió camino del calvario, entre las cuales debía estar la que la tradición llama verónica, que le dio l paño para enjugar su rostro según la tradición cuya faz la tradición conserva.**

**Y también el Evangelio de Juan habla de Maria de Cleofás, hermana de su madre" (Jn 18.25), si era diferente a la madre de los dos hermanos, Juan y Santiago, hijos del Zebedeo .**

**Se puede pensar también en todas las demás mujeres que fluyen en las parábolas del Señor: las diez vírgenes, la mujer de la dracma perdida, la esposa de los siete hermano muertos, y otras aludidas simbólicamente. En todas las demás mujeres hay que recordar que son aludidas en las páginas evangéli­cas y que representan el interés de Jesús por ellas, para hacerlas mensajeras del Rei­no de Dios que anunciaba en el mundo. La presencia de la mujer en los textos evangélicos es continua. Hasta 62 veces se alude a ellas en los cuatro textos evangéli­cos y hasta 42 son citadas como mujeres desposadas o esposas.**

**Además, Jesús habló de las mujeres cuando le preguntaron los saduceos lo que iba a ser en la resurrección final (que ellos negaban) de los que se habían casado con la misma esposa a medida de la muerte de los maridos. Jesús les respondió con una descripción muy significativa: "*Qué equivocados estáis. En la resurrección ya no habrá esposos ni esposas, sino que todos serán como los ángeles que están en el cielo*" (Mt 22. 29, Mc 12.18-20 y Lc 20.27)**

**También habló del divorcio y del adulterio y condenó“ *al que mire a una mujer con mal deseo o al que expulsa a su mujer y se hace adúltero”* (Mt 5. 27-32), como reclamando siempre el respeto a la mujer, cosa que en la cultura judía de entonces no se entendía. Y condenó a los que se separan de sus esposas, o a ellas si lo hacen de los esposos, pues ambos se alejan del plan del creador que quiso “*fueran una sola carne*” (Gn. 2. 24-25 y Mt 19. 4-6). El respeto y amor a las mujeres por su fidelidad y dignidad brota en todas las páginas de los relatos evangélicos.**

**Las mujeres en los otros libros del Nuevo Testamento**

**Son diversas las figuras femeninas que parecen en los Hechos de los Aapóstols y en las cartas de S. Pablo y de los demás señalados: Juan, Pedro, Judas, Santiago.**

**En el libro atribuido a Lucas de los Hechos apostólicos aparece Safira, la mujer de Ananias, ambos pretendientes a pasar por buenos y caritativos cristianos. Entregaron con mentiras el precio de un campo (Hech 5. 1-10) y también la mujer hablo con falsas declaraciones, mostrado solidaridad en la mentira innecesaria que el matrimonio había convenido.**

**Tabita, es la mujer que en Jope resucito San Pedro a petición de las mujeres cristianas que se lo pidieron ( Hech. 9.36-41) ,**

**En Jerusalén los primeros cristianos se reunieron en la casa de María, madre de Juan Marcos, (Hec. 12. 12-14). En su casa estaba la sirviente llamada Rosa que abríó la puerta a Pedro librado de la cárcel por un ángel. (Hech 12. 13)**

**Lidia era la dueña de la casa donde Pablo se alebergaba en Filipos (Hech 16.39) segun relata el texto**

**En Efeso tuvo Pablo un conflico porque los adoradores de Artemisa, la diosa que tenía el gran templo preparado para ella le acusaron de perjudicar su negocio y su culto, y tuvo que aguantar un fuerte tumulto por los adversarios all mensaje de Pablo.**

**Estando ya preso Judea, Berenice, la esposa del rey Agripa (Hechos 25.13) escuchó la defensa del Apóstol ante el gobernador Felix y el rey, que le escuchaba cuando ya habia apelado al Cesar como ciudadanos romanos que tambièn era.**

**Y diversos nombres de mujeres van apareciendo en algunas de las 13 cartas paulinas, sean o no literalmente salidas de su pluma, pero en todo caso libros sagrados de la tradición cristiana y por lo tanto textos inspirados por Dios y acogidos por los cristianos desde los primeros tiempos, recogidos en los 27 libros del Nuevo Testamento.**

**En la carta a los Romanos salen los nombres a los que envia saludos el autor. Febe (Rom 16,1) es la hermana que merece especial alabanza por el autor de la carta. Repite el de Priscila y Aquila. Acompañan otros nombres romanos María, Trifana y Trifosa, Pérsida, para la madre de Rufo, para Julia, la hermana de Nereo, todos ellos nombres enlazados con otros masculinos.**

**En la Carta primera a los Colosenses remite saludos para Ninfa, y para la Iglesia que se reuen en su casa ( (Col 4.15)**

**En la primera carta a los Corintios Pablo traza, en clave de la cultura romana en la que vive, el deber de la esposa y de la novia (1 Cor 7. 35-40) y expresa el bello himno l amor (1 Cor 13. 4 a13). Y también reitera saludos para Priscila y Aquila. Lo mismo hará en la Carta a Timoteo, señalando la misión de las viudas y de las jóvenes en edad de matrimonio (1 Tim. 5. 3-15)**

**En la segunda carta a Timeto remite saludos para Claudia entre varios nombres masculinos de sus colaboradores o cristianos de las comunidades..**

**En las otras siete cartas, llamadas apostólica o católicas, no existe ninguna referencia a nombres femeninos, pero si hay consignas especiales para las mujeres y para la esposas, como hace la primera carta atribuida a S. Pedro (1 Pedr 3. 1-7)**

**Los 20 nombres aludidos son suficiente testimonio para entender lo que la mujer era entre esos primeros mensajeros del Evangelio. Se puede ver la inclusión de su figura en la comunidad familiar, tanto de la cultura judía y helenística como en la específicamente cristiana. Los siglos siguientes irán lentamente construyendo la igualdad de su personalidad con referencia a la dignidad del varón. Los 20 siglos siguientes nos dirán los resultados raíces sembradas por el Evangelio, que es lo mismo que decir por Jesús, Hijo de Dios**